

José María Pozuelo Yvancos (ed): *Literatura y memoria: narrativa de la Guerra Civil*. Murcia: Universidad de Murcia, 2022, 317 pp.

Este libro, editado por José María Pozuelo Yvancos –catedrático del área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Murcia– acoge en sus páginas investigaciones de once profesores pertenecientes a siete universidades (Luis Beltrán Almería, Antonio Candeloro, Celia Fernández Prieto, María José García-Rodríguez, Carmen María López López, Elide Pittarello, José María Pozuelo Yvancos, Carmen M^a Pujante Segura, Mariángeles Rodríguez Alonso, Francisco Vicente Gómez y Ulrich Winter). A pesar de la ingente y comprehensiva bibliografía que se ocupa de la narrativa de la Guerra Civil, este volumen ofrece una mirada distintiva, valiosa y prolífica, en la que literatura y memoria vienen a ocupar un mismo lugar de reflexión, el de ser ambas río en el que vivos y muertos se comunican. Precisamente de esas aguas emana la aportación de este compendio en el que literatura y memoria se tornan núcleo y espacio convergente de múltiples reflexiones teóricas, el tratamiento de la Guerra Civil toma la precisa distancia para repensarse como elemento artísticamente funcional y protagonista elocuente en debates críticos actuales como el del estatuto de la ficción, y en el que diversas voces literarias de obras contemporáneas, escritas en diferentes géneros narrativos (cuentos, cuentarios, novelas), se citan unidas a las de aquellas mujeres, guerrilleros, niños, ricos y pobres que habitan en el plano diegético de estas narraciones, permitiendo al lector no solo asistir a los relatos literarios en torno a un suceso histórico, sino también reflexionar sobre la forma de relación de la literatura con ese pasado. Análisis crítico y reflexión teórica se unen de manera que la teleología que se desprende de la escritura de este libro no es solo la de ser testimonio del ejercicio de aquellos autores que se valieron de la literatura para no dejar caer en el olvido sino la de ser promotor de nuevas miradas, de nuevos procesos hermenéuticos, que arrojen nuevos diálogos entre estas narrativas y las nuevas dimensiones temporales que los futuros lectores abran.

Para ello, creo que es fundamental tener en cuenta los dos ejes (el de la dialéctica memoria/olvido y el de la dicotomía historia/literatura) que cruzan cada uno de los trabajos que se integran en esta obra, así como el ángulo que conforman. Por ello, más que en resumir sucesivamente las distintas aportaciones de los investigadores, utilizaré esta reseña para observar cómo han sido planteados dichos ejes, que considero semilla desde la que emana la preciada contribución de esta obra tanto al panorama de los estudios sobre la narrativa contemporánea como a la reflexión sobre la teoría de la ficción. No obstan-

te, antes de ello mencionaré el corpus de obras objeto de la actividad crítica de estos investigadores y desde las que brotan dichos pensamientos teóricos. Sin duda, no puede ser más heterogéneo al ser sus autores protagonistas del conflicto bélico (Zúñiga, A. Méndez, L. Falcón, E. Tusquets, M. Rodoreda, Castilla del Pino), hijos que atesoran memorias familiares (A. M. Matute, J. Marsé, J. Llamazares, Vila-Matas) o miembros de una tercera generación que acomete la necesaria búsqueda de un proceso de restitución de la memoria amputada (I. Martínez de Pisón, L. Silva, I. Rosa, P. Weiss). Una de las reflexiones más vivas, y que comparten el conjunto de los trabajos de este libro, es la relativa a la dialéctica memoria/olvido. Planteada de diversas formas, subyacen reflexiones sobre las memorias autobiográficas de mujeres –como Lidia Falcón y Esther Tusquets– que comenzaron a cuestionar las versiones oficiales del conflicto, memorias familiares –como la de Javier Marías a través de Juan Deza– que intentaron restaurar la impunidad y olvido para el delito de la traición que en vida vivió su padre o rupturas de silencio –como la de Pisón en *Enterrar a los muertos*– para que héroes anónimos no cayeran en el olvido. De igual modo, en el trabajo de A. Candelero sobre *Los girasoles ciegos*, la translación del concepto filosófico freudiano de la “elaboración del duelo” a la teoría narratológica permite repensar la restitución de la memoria no siempre como acto de reconciliación entre los dos bandos del conflicto sino como evocación de los ausentes como ausentes y modo de patentizar la ausencia definitiva. La infancia no como tema sino como poética –en cuya reflexión contiene la construcción de la literatura como juego– es otro de los elementos cruciales que, por su relación con la memoria, aparece desarrollado en estas páginas. Vinculado a las obras de Rodoreda, Matute, Marsé o Castilla del Pino, García-Rodríguez plantea con habilidad diferentes lecturas de la infancia en su relación con la memoria y proyección hacia lo literario (la infancia como inefabilidad, como voz que conjura la palabra y el poder natural de los objetos, como acumulación de memorias transformadas o como referente de la subjetividad por su voz contradictoria). Asimismo, la fotografía como arte elegíaco por excelencia y que, en diálogo con la palabra, opera en el archivo de lo que fue cobra en estos trabajos un espacio de significación paralelo al que se desprende de la palabra escrita. La función especial que cumple la fotografía en la semántica de la muerte y en la dialéctica memoria/olvido conduce a Carmen María López a interpretar, en *Enterrar a los muertos*, las imágenes como estrategias de veracidad para una lectura en la que el grado cero de ficción se plantea como epicentro de su aproximación a la novela. Esta función reveladora de la imagen en una novela es, de igual modo, analizada por Pujante Segura, en esta ocasión, en la obra *Viaje vertical* de Vila-Matas, donde la fotografía se presenta como espacio para la creación de un mundo soñado. Por su parte, Pozuelo Yvancos propone el término de figuración literaria como concepto eficiente en la dialéctica memoria/olvido. A la luz de la obra de Javier Marías, este investigador presenta la figuración imaginaria de Juan Deza como núcleo de una poética de la invención contra el olvido.

Pero, en estos trabajos, la dialéctica memoria/olvido no solo es planteada como lucha de la primera por restituir los vacíos generados por el segundo. A través de *La trilogía de la Guerra Civil* de Zúñiga, Luis Beltrán sugiere la interpretación del autobiografismo no en clave realista sino en una dimensión simbólica

que le conduce a exponer el simbolismo de Zúñiga como elemento que guía a sus obras más allá del anti belicismo, hacia una voluntad didáctica. En esta misma línea de la memoria como algo más que un instrumento con que completar la historia oficial, se sitúa la recuperación en el estudio de Ulrich Winter del concepto de W. Benjamin de “imágenes dialécticas” –como una serie de iluminación mutua entre un determinado pasado y presente–, una memoria dialéctica que no busca restituir olvidos sino dejar abierto el sentido de la historia. Otra acertada coincidencia en estos estudios es la reflexión sobre los hilos que, dentro del tejido textual de las obras literarias citadas, unen a la memoria individual y colectiva. El hecho de que en el trabajo de Vicente Gómez se genere, a través de la obra de Ricoeur, un marco y pensamiento teórico para lo que en el resto de las contribuciones se presenta de manera práctica (a modo de ejemplo la reflexión en torno a la obra de Llamazares de Elide Pittarello sobre una memoria familiar en la aldea del Curueño que enlaza con la memoria colectiva, la atención de Rodríguez Alonso, a través de *Recordarán tu nombre* de Lorenzo Silva, a los vínculos que enlazan lo que sucedió a un hombre –el general Aranguren– con lo que le sucedió a un país o la del propio Vicente Gómez al advertir cómo el mundo narrado en *El vano ayer* de Isaac Rosa no es un mundo privado sino compartido e intersubjetivo) da buena cuenta de la homogeneidad que adquieren las ideas que se desprenden de este libro a pesar de la pluralidad de autores. Es aquí, desde este intersticio entre lo particular y lo general, donde se conforma el ángulo desde el que brota el otro eje que atraviesa el conjunto de los trabajos, el de la dicotomía entre historia y literatura.

La reflexión sobre la historia como región de lo concreto y la literatura como ascenso al territorio de lo universal abren estos estudios a un campo de análisis donde trasladar viejas y nuevas problemáticas del pensamiento teórico-crítico a los estudios sobre narrativa de la Guerra Civil. Los caminos por los que estos trabajos conducen a repensar esta dicotomía se muestran diversos. En la aproximación de Elide Pittarello a la obra de Llamazares, por medio de un audaz y minucioso análisis de *El río del olvido*, *Luna de lobos* o *Escenas de cine mudo* –en el que se dirimen los límites entre lo que proviene de la experiencia o de la imaginación– se plantea el valor del tipo de memoria (vivencias) que alberga la literatura, no accesible a ningún estudio histórico o sociológico. Hablar de la presencia de un acontecimiento como la Guerra Civil en la obra de un autor tan alejado de la novela histórica como Vila-Matas es otro de los desafíos que este libro plantea a través de una doble lectura (narrativa y visual) que divide a la novela *El viaje vertical* en dos partes (parodia y mestizaje de géneros e intertextualidad) que, a su vez, unen el destino de un hombre a la memoria colectiva de aquellas personas que por el conflicto bélico vieron truncada su vida cultural. Esta dicotomía historia/literatura también es presentada con destreza como un elemento fundamental en la macroestructura de la narrativa de la Guerra Civil y en su *elocutio*. Es el caso del juego estructural entre el fragmentarismo y la subjetividad (de naturaleza ficcional) y la revisión y rigor de fuentes (de naturaleza histórica) que Rodríguez Alonso propone como una de las claves para la interpretación de *Recordarán tu nombre*. Asimismo, este análisis de las fuentes que

nutren a los textos literarios conduce a los investigadores a reflexionar sobre los límites difusos del estatuto de la ficción en obras como *Enterrar a los muertos* (con el concepto de docuficción), *Pretérito imperfecto* (con su afán testimonial y documental) o *La trilogía de la Guerra Civil* (donde se unen la experiencia acumulada de Zúñiga como testigo del Madrid sitiado y referencias a grandes obras de la literatura universal). Dentro de la poética de la invención que Pozuelo Yvancos descubre tras la figuración de Juan Deza juega, de igual modo, un interesante papel el conflicto historia/literatura para la explicación que este investigador ofrece sobre la necesidad del cambio de nombre (Juan Deza en lugar de Julián Marías). Con la invención de este nombre, Javier Marías consigue otorgar a la figuración de su padre un pasaporte al mundo de la ficción donde lo dicho y contado, al contrario de lo que sucede con datos autobiográficos e históricos, no puede ser discutido ni impugnado.

Restitución de memorias, memorias autobiográficas, familiares, de héroes anónimos, elaboración de duelos, la infancia como poética, la función especial de la fotografía en la semántica de la muerte y en la dialéctica memoria/olvido, la poética de la invención contra el olvido que subyace tras una figuración literaria, la dimensión simbólica del autobiografismo en las novelas modernas, los conceptos de memoria e imagen dialécticas, la conciliación en la teoría de Ricoeur entre memoria individual y colectiva, la frontera entre experiencia e imaginación como fuentes literarias, los límites de la ficción o la dicotomía historia/literatura como macroestructura y *elocutio* de la narrativa de la guerra son algunos de los temas aguda y consistentemente tratados. A ellos habría que añadir la constante perseverancia de los investigadores por dilucidar la elección del punto de vista desde el que han sido narrados los relatos, lo que hace de este libro un singular calidoscopio de reflexiones sobre esta compleja categoría narrativa, sobre novelas que revelan su proceso de escritura en sagaz ejercicio de autofiguración, autores que niegan su condición como narradores y presentan un *collage* de testimonios históricos, narraciones que ofrecen un paradigma de indicios con el que encontrar la verdad, testimonios novelados, narradores externos en tercera persona, autobiografías, etc. Tomar como hilo de Ariadna para la escritura de estas líneas la dialéctica memoria/olvido y la dicotomía historia/literatura ha sido una necesidad, pues son muchos los recovecos que esconden los pensamientos de estos autores y muchas las reflexiones, preguntas, análisis, conclusiones o espacios de deliberación los que este libro plantea al presentar la Guerra Civil no solo como un pasado histórico con eco profundo en la cultura y sociedad española del siglo XXI sino también como una espléndida herramienta para el pensamiento y la reflexión teórica.

PATRICIA TERESA LÓPEZ RUIZ
Universidad de Murcia
patriciateresa.lopez@um.es